

‘España es un ejemplo mundial de torpeza por las guerras del agua’

VOTE ESTA NOTICIA ★★★★★



El investigador del CSIC Rafael Rodríguez, coordinador del proyecto MELIA de la Unión Europea sobre política de agua en el Mediterráneo, incide en la necesidad de dar un giro a la gestión de los recursos hídricos, ya que España se ha convertido en "un ejemplo mundial de torpeza" por las "guerras del agua" abiertas entre autonomías

REDACCIÓN El investigador del CSIC Rafael Rodríguez, coordinador del proyecto Melia de la Unión Europea sobre política de agua en el Mediterráneo, calificó ayer de "disparatadas" las reivindicaciones de los nuevos estatutos de autonomía sobre la gestión del agua. Un "sensincentido" que para este experto en gestión hídrica se suma al "desastre" sufrido en las últimas décadas en España a causa de un desarrollo urbanístico "disparatado".

Evaluando los diferentes movimientos sobre política hídrica, Rodríguez incidió en que España contaba con las mejores leyes de Europa y con un sistema de gestión por cuenca satisfactorio que, a raíz de los reclamos por parte de las autonomías de competencias territoriales, están comenzando a "retroceder" y a evidenciar que estas posturas son un "error", ya que se "debería mantener el sistema de gestión integrada de las cuencas". Rodríguez, quien durante seis años fue delegado del CSIC en la Unión Europea y otros cinco en Andalucía, dirige ahora dos "acciones de coordinación" de la UE: el proyecto Melia, con sede en Sevilla y promueve el diálogo euromediterráneo sobre gestión sostenible de recursos en ambas orillas del Mediterráneo, así como el proyecto MIRA, encaminado a consolidar la cooperación entre Europa y el Magreb.

En su opinión, España debería mantener la gestión hidrológica basada en la unidad de cuenca, que fue asumida por la UE en la Directiva Marco aprobada en 2000, y no fragmentarla por territorios autonómicos. En esta línea, subrayó que "plantear temas de propiedad del agua, sobre todo asignada a un territorio, es una estupidez porque el agua se rige por sus propios ciclos, de evaporación marina, lluvia o circulación, y cuencas que ahora tienen excedentes pueden pasar a una situación de sequía, por lo que no podemos llegar al absurdo de que algunas comunidades reclamen el derecho de paso de las nubes".

El investigador del CSIC criticó, además, el "espectacular" episodio vivido esta primavera en Cataluña, donde se planteó un trasvase de urgencia desde el Ebro, que más tarde fue abandonado tras las intensas precipitaciones registradas en la zona.

Junto a los factores de riesgo que plantea el actual modelo de gestión hídrica, Rodríguez incidió en el "desastroso" modelo de crecimiento urbanístico impulsado en las comunidades autónomas del mediterráneas. Un modelo carente de una "planificación adecuada" y sin recursos suficientes, que supone "una de las mayores catástrofes vividas en España en los últimos años".

Con estas conclusiones, apeló a la unificación de criterios, ya que "el agua es demasiado importante para someterla a un debate partidista o territorial y tratar de obligarla a seguir un criterio de territorialidad sería incurrir en un absurdo porque llueve donde llueve y no puedes reivindicar una cosa que, a priori, no puedes contar con ella", aseveró.

Desde su punto de vista es absurdo pretender gestionar con criterios territoriales un elemento "que no es predecible y está sometido a ciclos fijados por la naturaleza". Rodríguez abogó por que el agua no se gestione "como en la época de nuestros abuelos" porque aquellos consumos agrícolas son obsoletos y no pueden competir con demandas emergentes, como la del turismo", aunque hizo hincapié en que un español consume "una media de agua diaria de 40 litros y un turista, 800".



El investigador del CSIC Rafael Rodríguez ayer durante una intervención en Sevilla EDUARDO ABAD / EFE

Entre su lista de posibles soluciones, este experto incidió en que los trasvases o las desalinizadoras no se deben demonizar ni sacralizar, sino entenderlos como "un abanico de posibilidades" para una política hidrográfica basada "en que la primera fuente de agua es el ahorro". Según concluyó el trasvase del Ebro que impulsó el Gobierno de José María Aznar fue "una obra faraónica sin justificación", aunque los trasvases son una "fórmula idónea" en casos de sequías excepcionales.